

Capítulo 560 Straga Es Sobreprotector

Sería bueno decir que después de que comenzaron los exámenes, el juicio se produjo rápidamente después.

Sin embargo, ese simplemente no fue el caso.

En el lugar del examen, todos estaban demasiado concentrados en la pequeña niña humana, que iba de dragón en dragón en la habitación.

Como siempre, fue un aluvión interminable de preguntas y observaciones.

A Darius : "¿Por qué eres tan bajo comparado con todos los demás dragones que he visto?"

Para Jasmine: "¿Cuánto tiempo lleváis casadas tú y la hermana mayor Thea?"

A Belphegor "¿Tienes adicción a la cafeína?"

A Darío : ¿Por qué tienes dientes de oro?

A Asmodeo "¿Cómo era mi papá cuando era un bebé?"

A Kirina: "¿Por qué mis hermanos dicen que no sabes cocinar?"

A Absalón : "¿Cuántas pesas tuviste que levantar para llegar a ser tan grande?"

A Darío "¿Eres alcohólico?"

Sentado en un sofá hacia el fondo de la sala, Abaddon sonrió suavemente para sí mismo, mientras bebía un sorbo de su propio café.

Como era de esperar, Courtney era un poco diferente de todos los hijos de Abaddon.

Si bien la mayoría de ellos tenían tendencia a ser un poco reservados, su hija menor no era nada de eso.

Ella era educada, alegre y tan abiertamente amigable, que era como si nunca hubiera escuchado las palabras "peligro de extraños" en toda su vida.

Abaddon habría estado más preocupado por ella si no confiara su vida a todos los presentes.

Sentadas en lados opuestos, Thea y Mira le sonreían cariñosamente a su nueva hermana.



"Es muy linda, papá. Creo que los chicos estarán celosos, porque pude conocerla antes que ellos", sonrió Thea.

—Diles que vuelvan a casa de vez en cuando —Abaddon se encogió de hombros—.

No deberían estar tan concentrados en las mujeres, como para olvidarse de sus padres.

"Se lo diré, pero no sé si realmente me escucharán. Esta es su primera oportunidad de hacer amigos, ¿sabes?"

Un destello de intriga brilló en los ojos de Abaddon.

—Entonces ¿se llevan bien con el hijo de Nyx?

—¡Sí! Se están haciendo muy amigos.

—Ya veo... supongo que tendré que prescindir de ellos por el momento. —Asintió.

Después de todo, no quería ser un mal padre y arruinar las posibilidades de sus hijos de formar amistades.

Thea vio a Courtney literalmente arrastrarse hasta los hombros de uno de los de Euphrates, para poder preguntarle sobre sus tatuajes en la cara.

"Nunca pensé que llegaría el día en que adoptarías a otra niña humana".

-No estás celosa, ¿verdad? -preguntó con cautela.

—Por supuesto que no... simplemente estoy sintiendo muchas cosas diferentes en este momento, pero prometo que ninguna de ellas es negativa.

Fue entonces cuando Abaddon se dio cuenta de que la presentación de Courtney podría haber abierto un nuevo camino con Thea.

Sabía muy bien que ella se sentía un poco aislada, por ser la única humana en un mundo lleno de dragones, pero ahora que Sif estaba aquí y Courtney era parte de la familia, esperaba que se sintiera menos como una excepción.

Pero rápidamente recordó la razón por la que ese plan no funcionaría.

No habían pasado ni dos segundos desde que lo recordó, cuando Courtney regresó corriendo, como una bala, y se lanzó a su regazo.

"Papá, acabo de darme cuenta de que todos tienen cuernos, menos yo. ¡Quiero ser algo con cuernos!"



Abaddon se rió entre dientes, mientras le pasaba los dedos por el pelo. "Ya hemos hablado de esto, pequeña gamberra. Te convertiré en lo que quieras cuando cumplas dieciséis años y ni un día antes".

"Pero ¿por qué tengo que esperar tanto tiempo?"

"¿En qué exactamente quieres que te convierta?"

—¡Oh, un dragón!... ¡Espera, espera, un hombre lobo! ¡Ooh-ooh-ooh, un espectro! O-o tal vez un...

Abaddon le dio un golpecito en la nariz a su hija. "Por eso estamos esperando hasta que seas mayor. Por ahora tendremos que conformarnos con tener mis ojos".

"Awwwwww..."

La verdad es que Abaddon podía alterar la composición genética de una persona casi tantas veces como quisiera.

¡PERO!

No fue una buena idea

El ADN, humano o de otro tipo, no fue diseñado para cambiar y alterarse repetidamente una y otra vez de un extremo al otro.

Las primeras veces, naturalmente, estarían bien, pero alrededor de la 50.^a vez aproximadamente empezarían a aparecer efectos secundarios.

Deterioro de la masa muscular, desarrollo de discapacidades intelectuales, pérdida de poder mágico y potencial de crecimiento, *etc.*

Simplemente no era algo que él quería que le sucediera a su indecisa hija.

Además... ¡Abaddon casi nunca tuvo hijos normales a su alrededor!

Los bebés Nevi'im crecen rápidamente, porque comparten los recuerdos de sus predecesores y parientes, por lo que su inteligencia se dispara rápidamente.

Esto, combinado con su capacidad natural para polimorfarse, hace que maduren más rápido.

Aunque todavía son considerados niños dentro de la sociedad de los dragones, hasta que alcanzan los cien años de edad.

—Anímate —dijo Abaddon sonriendo—. Deja que tu hermana te lleve a desayunar para que puedas ganar un poco de peso.

Abaddon colocó a Courtney en el regazo de Mira y ambas sonrieron tiernamente, luciendo como guisantes en una vaina.



"No dejes que coma solo comida chatarra, Mira. Asegúrate de que también tenga mucha fruta".

"¡Lo tengo, lo tengo!"

Mira se levantó y llevó a su hermana a la mesa del buffet, al otro lado de la habitación.

Ni un segundo después de que ella se fuera, Abaddon se dio cuenta de su error y le dio un codazo a Thea.

"Quieres que me asegure de que ambas no coman solo pasteles, ¿eh?"

"...Si no te importa", admitió.

Thea se rió para sí misma y besó a su padre en la mejilla, antes de levantarse para seguirlos.

Cuando se fueron, se volvió hacia su único hijo restante, sentado en esa sección.

Straga normalmente también era bastante hablador, pero en ese momento no había abierto la boca para decir ni pío.

Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y había una mirada bastante seria en su rostro, mientras miraba un monitor mágico específico.

Abaddon podía sentir el descontento de su hijo hacia él, y mentiría si dijera que no sabía de qué se trataba.

O que no le molestaba.

—Straga... ella conoce los riesgos y aceptó voluntariamente hacerlo —dijo telepáticamente.

Los ojos del príncipe dragón ardían de color naranja mientras se alejaba aún más de su padre.

'¡Ella no sabía de antemano cuál sería la prueba! ¡Se lo has puesto demasiado difícil, padre, podría resultar mal herida! ¡Mónica es solo un espíritu de fuego!'

Abaddon se frotó las sienes, hasta tal punto que casi se le desprendió una capa de piel. En momentos como éste, envidiaba a Lisa y Eris.

Como eran básicamente deidades de calidez y maternidad, cualquier niño, sin importar la variedad, que fuera considerado adolescente o más joven, las escuchaba sin luchar, y eso tendía a hacer que la crianza fuera muy fácil.

También ayudó el hecho de que eran madres genuinamente compasivas y cariñosas.



Pero para Abaddon y el resto de sus esposas, lo mejor que podían hacer era seguir el ejemplo que ellas les daban.

...Y de todas formas estaba solo, ya que ambas seguían durmiendo.

—¡Al menos podrías haberla ayudado, si hubiera empezado en una zona mejor! — continuó Straga—. Está en desventaja casi total en...

-Hijo, pensé que amabas a Mónica.

—¿Q-qué? Por supuesto que sí, pero...

-Ahora mismo no lo parece. Parece como si no tuvieras ningún tipo de fe o confianza en ella.

¿Dices que necesita a alguien que rompa las reglas por ella? Que ella es "solo un espíritu de fuego". ¿Puedes siquiera escucharte?

-No quise decir...

—¿Cómo crees que se sentiría si escuchara esas cosas? ¿Y si supiera que no crees en sus habilidades?

Straga agachó la cabeza, mientras intentaba resistir el impulso de perder la compostura.

«Sólo... quiero que ella esté a salvo».

Abaddon sintió que su dolor de cabeza disminuía, a un grado inexistente, y se dio cuenta de que su hijo simplemente estaba lidiando con muchas emociones nuevas, que no sabía cómo procesar.

Y como su padre, sintió que era su deber ayudarle a resolverlas.

'...Antes de que nacieras, tu madre perdió un ojo en una batalla. Yo estaba lejos en ese momento, buscando dominar la magia espiritual y el dominio espiritual en su totalidad y, llegué demasiado tarde para intervenir.

Por supuesto que derroté a nuestro enemigo, pero después de la lucha me costó mirar a tu madre.

No porque la encontrara menos bella, sino porque veía su herida como un símbolo de mi fracaso, de mi incapacidad para protegerla.

Pero Bekka me ayudó a recordar que ella tenía su propia identidad, más allá de ser mi esposa y emperatriz.

Ella es ahora, y siempre ha sido, una guerrera. Y a veces, los guerreros y las heridas deben ir de la mano. Es la vida que elegimos y es una decisión a la que todos tenemos derecho.



No digo que no puedas temer por ella, o albergar tus propias preocupaciones internamente, ya que sería hipócrita de mi parte hacerlo.

Pero no puedes permitir que tus propios miedos pongan en duda su capacidad.

Si la amas, como dices que la amas, y si crees que es digna de llevar el nombre de Tathamet, entonces todo lo que puedes hacer es creer en ella y verla crecer.

Deja el resto en sus manos y en las del destino. Cualquiera que sea el camino que recorra, ya se ha preparado para ello.

En ese momento, Mira y Courtney regresaron con platos individuales.

...No había ni una sola lamida de fruta en ninguno de ellos.

Abaddon miró a su alrededor en busca de Thea, que se suponía que desempeñaba el papel de guardiana de la puerta azucarada, pero la encontró al otro lado de la habitación.

Estaba sentada en el regazo de Jasmine, y las dos miraban juntas los exámenes y tomaban alguna que otra nota.

El dragón sintió que una migraña masiva se estaba formando nuevamente.

Miró hacia Straga, a quien consideraba su última esperanza, y descubrió que estaba de un humor ligeramente mejor que antes.

...Pero sólo un poco.

Había escuchado cada sílaba del mensaje de su padre, pero como el adolescente que era, aún no lo había internalizado todo.

'...Si ella se lastima, te afeitaré la cabeza mientras duermes, viejo.'

Finalmente, Abaddon suspiró y sirvió un frasco de plata que Darius le había dado para que pudiera hacer su café irlandés.

No solía beber durante el día; en realidad, nunca lo hacía.

Pero había ocasiones en las que simplemente era necesario.

'Niños...'

* * *

En medio de una ventisca ártica infernal, Mónica atravesó la tundra helada, sin un final a la vista ni forma de saber hacia dónde se dirigía.





Para ocultarse lo mejor posible, las llamas de su cabello se habían apagado y fueron reemplazadas por un pelo corto de color rubio, similar al de Abaddon y Apophis.

El frío circundante impregnaba cada centímetro de su cuerpo, incluso con la gruesa armadura de cuero que llevaba y su temperatura corporal increíblemente alta.

Pero a pesar de que las condiciones no eran las mejores, su equipo era insignificante, y ella no tenía idea de lo que estaba haciendo, ¡esto era lo más emocionante que había hecho en su vida!

'Preparaos muchachos... Os mostraré todo lo que puedo hacer por mi cuenta y luego... ¡finalmente me convertiré en una Nevi'im como vosotros!'

